

TESTIMONIOS
Y RESCATE

DE MUJERES, PRENSA LIBERAL E HISTORIAS NO CONTADAS*

Fanny Cordero y Maribelle Quirós

“La Patria vale, en mucho, por el trabajo silencioso y constante de las mujeres. Pusieron en él, desde los albores, lo mejor de ellas mismas... Dieron alma, vida y ternura. Sintieron orgullo de ofrecerle, a la República naciente, las primicias rudimentarias de sus conocimientos, pero con espontaneidad casi sublime” (Ángela Acuña).

Se aporte, del que escribió la autora nacional Ángela Acuña Braun, en su libro *La mujer costarricense a través de cuatro siglos*, ha caracterizado el desempeño femenino en diversos campos del acontecer nacional; la prensa no ha sido la excepción. Prueba de ello es que, tras formarnos profesionalmente creyendo que Carmen Lyra, Myriam Francis y la misma Ángela, entre otras que publicaron en los albores del siglo XX, fueron las primeras en usar los medios escritos para expresarse, la investigación *La participación de las mujeres en la prensa costarricense entre 1870 y 1900*—presentada en agosto del 2000— ha demostrado que la incursión femenina en este campo inició mucho antes de lo formalmente registrado.

Un total de sesenta y dos textos firmados por mujeres—sólo con su nombre de pila o acompañado este por su apellido o el de sus cónyuges— fueron ubicados tras revisar, en las principales bibliotecas del país, 10.800 ejemplares correspondientes a 403 periódicos que circularon en el período estudiado.

* Sesenta y dos textos firmados por mujeres en los periódicos publicados entre 1870 y 1900; tal fue el hallazgo de la investigación para optar por la Licenciatura en Periodismo, de la Universidad de Costa Rica, que reseñamos en este artículo.

Tras la discriminación de los nombres otrora usados tanto en hombres como en mujeres, se logró conformar un listado final de 41 escritoras, quienes publicaron 47 textos de la siguiente manera: 6 entre 1870 y 1879; 9 de 1880 a 1889, 32 entre 1890 y 1900; la presencia femenina fue mayor en los impresos ya consolidados como diarios en la última década (*El Heraldo de Costa Rica, El Ferrocarril, La República, Diario de Costa Rica, La Prensa Libre*).

Estos escritos y la consulta de una gran diversidad de fuentes, primarias y secundarias, permitieron elaborar treinta y dos resúmenes con datos personales de las autoras, base del perfil general que de ellas incluye la investigación, analizado en el marco de la Costa Rica de la época.

La transcripción –hasta donde el estado del periódico lo permitió– y estudio de los artículos publicados permitió determinar las temáticas que abordaron, al tiempo que el fichaje de los periódicos consultados y la lectura de los manuscritos de Adolfo Blen¹, entre otras fuentes bibliográficas, también posibilitaron la caracterización de la prensa local durante el período liberal, tiempo en que se definieron muchos de los rasgos que caracterizan al Estado costarricense y en el que ellas hicieron aportes importantes, tanto como lectoras y colaboradoras de los periódicos como por su tarea de criar, formar y educar a los “ciudadanos del futuro”.

¿QUIÉNES FUERON ELLAS?

Determinar quiénes fueron algunas de las escritoras que publicaron en la prensa entre 1870 y 1900, a la luz de las características de la sociedad de entonces, es el principal hallazgo de la investigación reseñada, pues además de conocerlas permitió concluir que, pese a la predominancia de los hombres en la prensa nacional de la época, también hubo una presencia menor pero no menos importante de mujeres, quienes aprovecharon las variadas secciones existentes para dar a conocer sus ideas, pensamientos, sentimientos y opiniones.

Hubo tanto escritoras nacionales –por nacimiento o residencia– (43.90%) como extranjeras (34.15%) –el restante 21% permaneció entre las no ubicadas–. En el caso de las escritoras nacionales ubicadas –en quienes se centró el análisis por considerarse de superior interés–, la mayoría residió en los alrededores

del Valle Central, principalmente de la denominada “área del café” –especialmente en Alajuela (38.88%)–, lo cual puede relacionarse con las mejoras en infraestructura, en medios de comunicación y transporte resultado de la producción y exportación del café.

Todas eran mayores de edad, supuestamente nacidas en los años de la consolidación de la República Liberal con las transformaciones que esta conllevó. Buena parte de ellas estaba casada (66.66%) y tenía hijos, como debía ser según los cánones sociales vigentes.

La mayoría se ubicó entre las clases medias y bajas de la sociedad, pues no se les conoció bienes personales o familiares importantes ni a ellas ni a sus esposos, hombres empleados de poca o ninguna fortuna quienes dependían de su salario para mantener a sus familias.

En algunos casos el ingreso paterno, o de su cónyuge, era probablemente insuficiente, por lo que algunas tuvieron que desempeñar actividades remuneradas, socialmente aceptadas, destacando las maestras o directoras (66.65%) de centros de educación primaria estatales, en diversas localidades del país; otras se dedicaron a actividades artísticas y a las obras de beneficencia.

Esto nos hace suponer que la mayoría recibió por lo menos la instrucción básica para acceder al mercado laboral y, además, utilizar la prensa del período como medio para expresarse. Las docentes probablemente tuvieron, además, la oportunidad de recibir algún tipo de entrenamiento o formación especializada para desempeñarse como tales, sin que esto significara que recibieron formación universitaria.

No se encontró evidencia de que las escritoras costarricenses participaran en forma activa o reconocida en la vida política del país; tampoco hay indicios de que lo hicieran en movimientos, agrupaciones o publicaciones de corte feminista o contestatarios.

Estos y otros datos permitieron concluir que las escritoras nacionales identificadas, que publicaron en la prensa costarricense de 1870 a 1900, fueron esposas y madres, dedicadas a los oficios domésticos y a algún tipo de labor docente, por la

que recibieron escasa remuneración. Algunas incluso enfrentaron situaciones económicas difíciles y quebrantos importantes en su salud debido a sus condiciones de vida y trabajo; no tuvieron una actividad política o contestataria evidente.

Aunque sea brevemente, cabe mencionar que la investigación también permitió establecer que, por el contrario, las escritoras extranjeras identificadas vivieron en mejores condiciones económicas, pues pertenecían a familias acomodadas o estaban casadas con hombres económicamente solventes. Esta condición, les permitió dedicarse prácticamente por entero a la literatura y sus creaciones les valieron el reconocimiento general de los grupos sociales en que se desarrollaron.

También pudieron ocuparse de manera más activa en los campos educativo, público, gubernamental, político y hasta participaron en la prensa y movimientos feministas de la época. Sin embargo, nada de lo anterior les dio "carta blanca" para dejar de lado el "rol histórico" para ellas definido por la sociedad de desempeñarse como esposas y madres.

SUS TEMAS

Agradecimientos, denuncias, solicitudes, ofrecimientos, desagravios, respuestas, reflexiones, quejas, discursos, cartas, reportes, ensayos, cuentos, entre otros, formaron parte del grupo de artículos publicados por mujeres entre 1870 y 1900 en la prensa nacional.

Los temas que abordaron fueron varios y desde diversas perspectivas contribuyeron, de una u otra forma, con la evolución económica, política, social y cultural que conllevó la formación y consolidación del Estado liberal. Las escritoras reprodujeron el sistema ideológico requerido por la sociedad y sus artículos reflejaron lo que para ellas, sus congéneres y, fundamentalmente, para el sistema era importante, al desarrollar temas como:

* *La mujer y su papel social*: más que reivindicar los derechos femeninos, las escritoras apoyaron el que ella desempeñara solo los roles socialmente aceptados como femeninos, permaneciendo subordinada al hombre y dedicada a las labores "propias de su sexo" (docencia, beneficencia, arte). Su misión quedaba circunscrita al cuidado y formación de los

"ciudadanos del futuro" y la ya discutida "igualdad" era considerada enemigo suyo y de la familia, por lo que hacían un llamado a los valores tradicionalmente aceptados para la mujer.

* *La prensa*: conscientes de la trascendencia de los medios escritos, las escritoras llamaron a sus congéneres a participar en ellos, demandaron espacios para "asuntos femeninos" y denunciaron públicamente los abusos políticos o eclesiales. Su participación fue esporádica y más motivada por la necesidad de expresarse que por la de reivindicar sus propios derechos.

* *La educación femenina*: defendieron el derecho de las mujeres a acceder a la educación básica, no desde una perspectiva reivindicativa sino como soporte del papel tradicional femenino y del modelo ideológico. Visualizaron en forma negativa la incursión femenina en otros campos considerados masculinos.

* *La Iglesia*: discutieron sobre la pugna de intereses entre el Estado y la Iglesia propia del período liberal, manifestándose en contra de la presencia eclesial en ciertos quehaceres sociales y favoreciendo la delimitación de los ámbitos de influencia políticos y religiosos.

* *El Liberalismo*: apoyaron las reformas legales como pilar del modelo y defendieron las leyes, valores, principios e instituciones que los liberales instauraron, al tiempo que criticaron las tácticas políticas y se opusieron rotundamente a la pena de muerte.

Es evidente: las mujeres costarricenses empezaron a participar en la prensa costarricense, desde el último tercio del siglo XIX, no solo con el fin de compartir con sus ideas, pensamientos, sentimientos y reclamos con sus congéneres, sino también con la sociedad que seguía a la prensa de la época. Aunque no llegaron a usar la prensa en la reivindicación de sus propios derechos, con sus escritos contribuyeron con la construcción de una conciencia nacional al sentar las bases para el intercambio público de ideas entre hombres y mujeres que, poco a poco, conformó la llamada sociedad liberal de finales del siglo XIX.

Esperamos que el resultado de esta investigación sirva de acicate para el desarrollo de nuevos estudios en el marco de la historia, el género y la comunicación, primero, y otras disciplinas

del acontecer costarricense que permitan visibilizar aún más los verdaderos aportes femeninos en el desarrollo del país.

Nota: Este proyecto de tesis fue aprobado con distinción y recomendación de publicación el 18 de agosto del 2000, por lo que actualmente las autoras buscan la forma de hacer del conocimiento general tan importantes contenidos.

BIBLIOGRAFÍA

Blen Muñoz, Adolfo. *Historia del periodismo*. Tomos 1 y 2. San José, Costa Rica, Editorial Costa Rica, 1983. Registro elaborado a mano, entre 1930 y 1950, de todos los periódicos existentes en bibliotecas y otros centros de información. Contiene descripciones detalladas de las características y contenidos de cada uno de los impresos periodísticos publicados hasta ese momento, por fecha y por década.

LEYLA PATRICIA QUINTANA MARXELLY (AMADA LIBERTAD). TESTIMONIO

Argelia Quintana

“Y volverá el maíz
para reír en la montaña
cosecha del amor que se gestó
en las barricadas”

“Es 11 de julio de 1991, los compas que dominan el volcán de San Salvador por Quezaltepeque han salido a realizar una acción para presionar al gobierno a negociar el acuerdo de paz...”

Son las siete de la mañana, la actividad se ejecuta con mucho éxito, la toma de la calle, se paran unos buses y los combatientes con su sola presencia le dicen al pueblo “aquí estamos, queremos un cambio, vamos a triunfar”. Cuando termina la acción, ellos vuelven a su campamento, pero cuando van de retirada, un pelotón de la primera Brigada los intercepta, ¡es una emboscada!, el jefe del grupo (unos siete combatientes) trata de decir alguna coartada, ella, Elena, la radista va tras el jefe, se pone nerviosa, su larga cabellera enrollada en su larga trenza y escondida en una gorra verde olivo ¡Cae! Sale y la denuncia, ¡es una mujer!, son del frente... pun, pun, pun, los balazos, todos corren; ella cae muerta, su compa Chac, dispara, trata de defenderla, él también cae y mueren por su pueblo, mueren por su libertad.

La mañana del 11 de julio de 1991, todo el pueblo salvadoreño, y todo el universo, se encontraba a la expectativa de un acontecimiento trascendental: “el eclipse”... Ese día cayó en